

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

Sábado 17 de Abril de 1858.

AÑO IV.—NUM. 1019

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MANANA

MADRID 17 DE ABRIL.

El atroz atentado de que acaba de ser víctima el pudoroso militar, ciudadano intachable e independiente diputado, señor Verdugo, sigue preocupando la atención y excitando el mas vivo interés en el público y en la prensa de Madrid. Aun con circunstancias menos aterradoras, una desgracia de esta clase hubiera impresionado fuertemente los ánimos, por razón de la distinguida persona sobre quien ha recaído; pero esta impresión se ha hecho mas profunda y dolorosa por las circunstancias que han acompañado a la perpetración del bárbaro delito que pende del fallo judicial, y por los antecedentes del autor del crimen. Ya hemos dicho que la espada de la justicia está levantada sobre este, y el fallo siempre imparcial y recto de los tribunales dejará muy pronto satisfecha la vindicta pública con la severa aplicación de la ley penal. Dejemos, pues, a los sacerdotes de la ley que cumplan desembarazadamente su elevada misión, y vamos a exponer algunas reflexiones que se nos ocurren, y no serán ociosas, a propósito de ciertas circunstancias relacionadas con el crimen mencionado; reflexiones que en nada pueden afectar a la marcha regular de la causa seguida contra el asesino.

Se ha dicho que este pertenecía, no sabemos bajo qué concepto, a la policía, y aun se añade que en el acto de ser detenido, momentos después de consumar el crimen, exhibió un documento que así lo acreditaba. Ignoramos si son exactas estas versiones: lo que no admite duda es que ha sido anteriormente empleado en aquel ramo, y que la opinión pública le acusa de otros actos criminales cometidos entonces y que le hacían acreedor a un severo castigo. Estos antecedentes, los actos de delincuencia que hace pocos días han sido cometidos en la corte y fuera de ella por individuos revestidos del carácter de dependientes de la autoridad, entre los cuales recordaremos el del señor Pastor atropellando y maltratando a una señora en un paseo público, y el de Martínez infringiendo graves ofensas de palabra y de obra a una actriz del teatro del Príncipe; y los hechos análogos que ha recordado la prensa cometidos anteriormente por delegados de la policía en Madrid, Barcelona, Valencia y otros puntos, han dado lugar a que se fije la consideración en un punto de la mayor trascendencia, y que merece meditarse y corregirse por el gobierno.

La institución de la policía es indispensable en toda sociedad bien organizada, porque no solo persigue y descubre los delitos facilitando su castigo, sino que los previene y evita en muchos casos por la vigilancia que ejerce sobre aquellos individuos sospechosos de abrigar instintos criminales y dispuestos a ejercitarlos cuando se presenta ocasión oportuna. La policía, dentro de las condiciones de una buena organización, y compuesta de individuos activos, celosos, inteligentes y conocedores de los hábitos, vida y costumbres de aquellos centros y clases sociales que por lo general suministran un triste contingente a los establecimientos penales; la policía, decimos, es un saludable medio de terror para los criminales, a la par que una garantía y una prenda de confianza para la seguridad de los hombres honrados y pacíficos.

Pero existe, a propósito de policía, una preocupación gravísima, arraigada por las vicisitudes prácticas que se han seguido respecto de su organización, y consiste en creer que los funcionarios encargados de velar por la moralidad y la seguridad pública deben haber vivido en me-

dio de los criminales, haberlos conocido íntimamente y directamente, y estar, por decirlo así, identificados con ellos, con sus costumbres, con sus tendencias, con su régimen interior, y con todas las particularidades de su terrible oficio. Así es que hemos visto ocupando puestos mas o menos importantes en el ramo, a sujetos de muy equivocados antecedentes, a quienes se suponía arrepentidos de sus anteriores extravíos, pero que luego no han desmentido sus malos instintos en ocasiones dadas. Las consecuencias de esto las estamos tocando, por desgracia; la generalidad de las personas se ha acostumbrado a mirar con prevención y con cierto terror repulsivo a los agentes de la policía, de cualquier categoría que sean, no obstante que entre ellos haya habido y hay sujetos muy dignos y de moralidad indisputable. Sembrado mal es, según hemos dicho, de la mayor trascendencia, porque lleva consigo el desprestigio de una institución que debe ser considerada y apreciada por el alto objeto a que se destina. Si no se corrige, llegará el caso, como ya en parte está sucediendo, de que los empleados de policía que son verdaderamente dignos de serlo, se avergüenzan de desempeñar cargos de esta especie, y que otros sujetos, que serían idóneos para ejercerlos, se resistan a aceptarlos por temor a la odiosidad que indebidamente pesa sobre ellos.

Hoy que el ramo de protección y seguridad pública está encomendado a una persona de conocimientos especiales y celosa por el mejoramiento, desarrollo y buena organización de la policía, a él dirigimos principalmente nuestras excitaciones, en la confianza de que no serán desatendidas. El señor Ruiz del Cerro, recientemente nombrado director general de orden público, ha hecho, según parece, minuciosas investigaciones y estudios muy profundos acerca del ramo de policía; por consiguiente no puede ocultarse la necesidad de reorganizarle bajo mejores condiciones de las que ha tenido hasta ahora y de las que tiene todavía. No dudamos que sabrá corresponder a las esperanzas que en su capacidad se tienen fundadas, y a la confianza que le ha dispensado el gobierno de S. M. Solo si nos atrevemos a pedirle, en nombre de muy respetables intereses, que acelere todo lo posible el plazo en que han de verse realizados nuestros legítimos deseos.

F. M. Redondo.

La sesión que ayer verificó el Congreso no ofreció gran importancia, hasta la hora en que fué suspendida por el señor presidente para reunirse la Cámara en secciones.

La cuestión que en ella se debatió no ofreció interés, por no ser política, hasta que se descendió del principal asunto, para dirigir severos cargos a las autoridades de Barcelona, por haberse mezclado, a juicio de algunos señores diputados, y del señor Xifré, candidato derrotado, en las elecciones de Arenys de Mar.

Abierta a las dos y veinte y cinco minutos de la tarde, bajo la presidencia del señor Bravo Murillo, y después de leída y aprobada el acta de la sesión anterior, el señor Barona, con un celo que aplaudimos, dirigió una pregunta al gobierno acerca del estado en que se encuentra la causa seguida a la persona que hirió al diputado don Domingo Verdugo, a cuya pregunta contestó el ministro de Gracia y Justicia manifestando, de una manera cumplida, que se hallaba el sumario terminado, y que solo se esperaba la salvación o muerte de la víctima, para que el señor abogado fiscal entablase la acusación correspondiente.

sana estaba al lado de su marido y no le perdía de vista; respondía a las preguntas que le hacía Leroux, pero con trabajo. La pobre joven estaba muy pálida y muy flaca.

—Ahí tenéis para beber,—dijo Leroux colocándole dos botellas en la mesa. Os las envía el abate sin duda para indemnizaros de algun sermón.

—Muchas gracias,—dijo Leroux.

Retiróse el carcelero, y a poco se acercaron a la mesa en que estaban los dos amigos dos abogados que hablaban con mucho calor. Uno de ellos estaba nombrado de oficio para defender a Leroux; el otro era un viejo a quien la señora Mahuchet había buscado para que defendiese a Gauthier. Este tenía siempre una sonrisa equívoca en sus labios; el primero, colérico y meditabundo, se sentó junto a Leroux y le dijo:

—He visto todo; seguramente mas que un malvado os han engañado; habéis obrado de una manera horrible, pero os han impedido a ello.

—Os equivocáis,—respondió Leroux;—lo que he hecho ha sido con la mejor voluntad del mundo; lo único que hay es que iba a robar y no con intención de matar a nadie. No quisé mas que asustarle, pero hice lo que todo hombre que tiene miedo; se me subió la sangre a la cabeza, y mi mano no consultó a mi voluntad. Pero fui con mi gusto, y mentiría si dijese otra cosa. Es natural que un mal paso tenga un mal fin.

—No se trata de eso,—repuso el abogado.—Explícadme cómo habéis sido tan torpe para haberos dejado guiar por un asesino reconocido.

—Santiago Deleau?—preguntó sin levantar la cabeza.

—Justamente.

—Parece que se arregló su asunto. Nos dijo que su hermano...

Terminado este incidente, se dió lectura al voto particular de la minoría de la comisión de actas, por el cual se pedía la anulación de las correspondientes al distrito de Arenys de Mar, firmado por los señores Suarez Inclán y Campomamor.

El señor Espinosa ocupó por breve espacio la atención de la Cámara para hablar en contra de este dictamen.

La única razón alegada por S. S. para que se desechase el voto particular y aprobase el dictamen de la mayoría, en el que se pedía la admisión del señor Figueras como diputado por aquel distrito, fue la de que el Congreso había aprobado en otra ocasión una acta que reunía iguales condiciones que la que se estaba debatiendo. Después de este señor diputado hizo uso de la palabra en pró en señor Polo, empezando por pedir a la mesa que se leyera el dictamen dado por la comisión sobre esta misma acta en la pasada legislatura; dictamen en el que se pedía su anulación y el tanto de culpa para los que entonces compusieron la mesa interina, por haber falsificado la elección. S. S., después de leído este documento, se limitó a hacer presente al Congreso, que combatía lo espuesto por la mayoría porque creía ilegal una elección en la que habían intervenido las mismas personas sobre las que el Congreso había hecho recaer toda la responsabilidad de los desacuerdos que en época anterior se cometieron.

La mesa interina se componía del alcalde que la otra vez falsó las elecciones y de tres jefes de secretarías que coadyuvaron a aquel objeto, no reuniendo además estos secretarios las circunstancias que la ley consigna. En atención a esto, el señor Polo pidió la anulación de estas actas, o lo que es lo mismo, la aprobación del voto particular de los señores Suarez Inclán y Campomamor.

El señor Belda, como de la comisión, contestó que no habiendo sido encausados los funcionarios que compusieron la mesa, no estaban en su juicio inhabilitados de tomar parte en las elecciones, ni podía hacerseles cargo alguno por haber compuesto la mesa interina. Dijo también S. S. que el señor Xifré, candidato vencido, no contaba con simpatías en Arenys de Mar; como lo prueba el no haber podido hacersele elegir su representante en ninguna ocasión en que lo ha intentado; a pesar de los cuantiosos bienes que tiene en aquel pueblo, en la capital y en toda Cataluña.

El señor Suarez Inclán, autor del voto particular, impugnó también el dictamen de la mayoría, reproduciendo los argumentos del señor Polo, y añadiendo que habían aparecido como votantes en el Boletín oficial de la provincia cincuenta y tantos electores que no habían concurrido a las urnas. Terminó opinando que por cuestión de decoro y dignidad, ya que no por otras causas, el alcalde y secretarios que falsaron la anterior elección, debieron haberse abstenido de componer la mesa en la presente.

Los mismos argumentos adujo el señor Campomamor con la facilidad que le distingue, aunque con escasa fortuna, por defender una pretensión que el Congreso desechó en votación nominal por 85 votos contra 65.

Algunos otros oradores tomaron parte en el debate, de los cuales no nos ocupamos porque las razones que presentaron las hemos consignado ya al tratar de los señores Polo, Espinosa, Belda y Suarez Inclán. Aquí hubiera terminado esta discusión si el señor ministro de Gracia y Justicia, no se hubiera levantado con objeto de

—¡Arre! ¡Arre! ¡un asesino!... ¿Y no habéis observado bajo aquella máscara que era un agente de policía?

Leroux se pegó un puñetazo en la frente, se cruzó de brazos, cogió la mano de Gauthier, y le dijo con voz sorda y trémula:

—¡Mi estúpidez nos ha perdido!

—¿Ha sido preso?—preguntó Susana.

—¡Bah!—repuso el abogado.—No tiene mas encargo que ser un fabricante de criminales y un proveedor de la guillotina. Jamás se le prende.

—¿Qué hay que hacer?—preguntó Leroux, mientras el otro abogado hablaba aparte con Gauthier.

—Eso corre de cuenta de su abogado.

—Pues bien, con tal que se salve, no me importa perder la vida.

Abrióse la puerta de la prisión y entró el eclesiástico sosteniendo a una mujer: aquella mujer era Clarisa. Abalanzóse a Leroux, quien la abrazó estrechamente, y después la hizo sentarse.

—¿Es cierto lo que se dice?—le preguntó.

—Dentro de cuatro días, a estas horas, ya no vivirá Clarisa, tú no puedes permanecer en una población en que habrá corrido la sangre; es preciso que huyas de ella al instante; es preciso que vayas a ocultar tus lágrimas a donde seas desconocida, a donde no oigas hablar de mi muerte, donde nadie pueda señalar con el dedo. Te conozco, Clarisa, hay en ti elementos para ser una mujer honrada, y lo hubieras sido si en vez de dar conmigo hubieras dado con un hombre de bien. La miserable condición en que me encontraba me ha empujado; quise procurarme un descanso innoble comprándole con la vergüenza; le he obligado a ser vicioso para que alimentase mi holgazanería. Ahora estoy recogiendo el pago de ello. Ya que vas a quedar libre con mi muerte, aprovéchate

defender al juez de primera instancia de Arenys de Mar, lo cual verificó satisfactoriamente.

Desechado el dictamen de la minoría como dejamos dicho, se entró en la discusión del presentado por la mayoría, hablando en contra muy brevemente el señor Eudayen.

A petición del señor Rios Rosas se leyó una exposición del señor Xifré, candidato vencido, que causó gran sensación en el Congreso por los terribles ataques que en ella se dirigen al general Zapatero. Los señores Reina, Pino, Fonollar y otro diputado catalán protestaron indignados contra tales ataques y defendieron al señor Zapatero. El señor ministro de Gracia y Justicia habló en el mismo sentido, añadiendo que la exposición será entregada a los tribunales y que el gobierno, después de oír todos los cargos que se hagan a las autoridades de Cataluña, los rechazará. Terminado este incidente se suspendió la discusión, que hoy debe continuarse.

Eran las seis de la tarde.

J. Gomez Diaz.

Ayer empezó en el Senado la discusión del proyecto relativo a la reforma de la ley de minas.

La concurrencia era muy escasa, tanto en los bancos senatoriales como en las tribunas, y el señor presidente tuvo que levantar la sesión antes de terminarse las horas de reglamento, por no haber el suficiente número de senadores para votar leyes.

En el despacho ordinario se leyeron y fueron aprobados varios dictámenes de la comisión de peticiones, acordando que estas se tuviesen presentes en tiempo oportuno.

Dióse cuenta asimismo de una comunicación del señor duque de Bailen, disculpando su falta de asistencia por su marcha a Aranjuez al servicio de S. M., y de otra del señor Ezpeleta excusándose de pertenecer a la comisión para que había sido nombrado sobre la pensión de doña Isabel de los Rios, por su calidad de ministro de la corona.

Entrándose después en la orden del día, se leyeron los dictámenes de las comisiones que entienden en los proyectos de ley sobre arreglo del notariado, y sobre la concesión de honores o monumentos que deben erigirse a los españoles célebres, y en seguida se pasó a la discusión del proyecto de ley de minas.

Los dos dictámenes de que acabamos de hablar se hallan redactados en sentido favorable a lo que sobre dichos asuntos ha propuesto el gobierno.

Los debates empezaron lánguidos y fríos, y continuaron sin interés alguno hasta el fin de la sesión.

El señor conde de Torre-Marín pidió la palabra en contra; y después de un discurso, en el que con gran copia de razones, combatió la totalidad del dictamen, el señor Olivan, como individuo de la comisión, se encargó de contestarle en otro discurso bastante largo también.

El señor Cerragería se extendió después en algunas juiciosas observaciones sobre la totalidad, fijándose especialmente en que los derechos de los propietarios no están bastante garantidos por la ley, según se desprende de la redacción de dicho proyecto, y suspendida esta discusión, se leyó otro proyecto de ley sobre derechos de los militares retirados, remitido por el Congreso.

En seguida se levantó la sesión por lo que arriba dejamos dicho, por no haber el suficiente número de senadores para votar leyes.

Tal es, en resumen, lo ocurrido ayer en la alta Cámara.

M. Torrijos.

de la lección terrible que va a darme el verdugo. Clarisa, no hay existencia por oscura que sea, ni oficio repugnante que no sean mil veces preferibles a la condición cuya infamia ya le he hecho sufrir. Mas de una vez habia sorprendido yo tus lágrimas secretas, aun que afectaba no ver ni comprender nada. Si no te hubiera dominado por el terror; si no me hubieras visto implacable e imposible de retroceder, no hubiera sucedido nada de lo que ha sucedido. Así pues, la pereza, la ociosidad, el abuso de la fuerza y la debilidad han hecho que seamos los dos culpables; que el mas próximo al castigo enseñe al otro al arrepentimiento, y no tendré que desear mas que una cosa. Acuérdate de nuestra despedida; acuérdate para rezar alguna vez por Leroux... Yo no sé, pero me parece que Dios me perdonará y que me harán bien las oraciones.

Clarisa lloraba, y los presentes tampoco pudieron contener sus lágrimas.

—Júrame que cumplirás mi última voluntad.

—Lo juro,—respondió Clarisa.

Después de un momento dió el carcelero: «¡vete!»

—Es preciso retirarse.

—Ahora mismo,—repuso el eclesiástico.

Levantóse Leroux, señaló a Clarisa al sacerdote, y le dijo:

—Cuento con vos.

—He tomado a Dios por testigo.

—¡Adios!—esclamó Leroux.

Quiso Clarisa volver a abrazarle; pero después de haber vacilado un instante, se armó de resolución y se encerró en su calabozo.

Al cabo de un cuarto de hora salió Leroux, y Gauthier le contó las últimas angustias de Clarisa. Permaneció un momento pensativo, y estuvo paseando sin hablar palabra. Detúvose Gauthier por el brazo y le dijo:

Ayer confirma la Gaceta el nombramiento de los señores don Miguel Payá y Rico, don Andrés Rosales y Muñoz y don Juan Nepomuceno García y Gomez para ocupar respectivamente las sillas episcopales de Cuenca, Jaén y Coria. Dichos señores han aceptado las respectivas nominaciones, y se están practicando las diligencias necesarias para su presentación a la Santa Sede.

Mañana 18 día S. M. en su palacio del real sitio de Aranjuez un convite diplomático en honor de los nuevos purpurados españoles.

La comisión de diputados que entiende en los proyectos de ley sobre gobiernos de provincia y sobre consejos provinciales, después de haber celebrado separadamente algunas sesiones, acordaron reunirse y trabajar de acuerdo a fin de dar unidad a todo el sistema administrativo, de que ambos proyectos forman parte. Anteayer, con efecto, se reunieron ambas comisiones bajo la presidencia del señor Benavides, y estuvieron discutiendo mas de tres horas, habiendo tomado parte en los debates personas tan competentes como los señores Posada Herrera, Castro, Esteban Collantes y Zaragoza. Las comisiones han acordado oír al gobierno de S. M. antes de presentar definitivamente su dictamen.

El estado del señor Verdugo, aunque muy grave, no había empeorado anoche a última hora. Algunos de sus numerosos amigos abrigaban la esperanza de que se salvará. ¡Plegue a Dios que se realicen tan lisonjeros augurios!—He aquí lo que decía anoche la Hoja autógrafa:

«La situación del señor Verdugo, a la avanzada hora en que escribimos, hace concebir algunas esperanzas. La noche última la ha pasado con intervalos de inquietud y tranquilidad. A las siete de la mañana se tranquilizó algo mas, y a las dos de esta tarde se creyó posible darle alguna sustancia de arroz. Por supuesto que continúa el mismo estado de gravedad, pero en las últimas horas ha logrado el herido algun descanso.»

El Diario Español dice, después de trasladar los detalles que ha dado la prensa acerca del horrible atentado de que acaba de ser víctima el apreciable señor Verdugo:

«A estas versiones añadiremos, que el estado del herido, como es natural, no ha dejado un solo instante de ser gravísimo. Se cree, por desgracia, que está interesado el pulmón por la mas profunda de las dos heridas. Los mejores médicos de Madrid, entre ellos el señor Toca, se encuentran a la cabecera del enfermo, y desde ayer han celebrado tres largas juntas, aplicándole tres sangrías y cuantos remedios suministra la ciencia para evitar un derrame interior.

Su casa, y la del señor Cantillo, que le ha servido de refugio, están siendo objeto desde ayer de incesantes visitas, pasando de cuatro mil las personas de todas opiniones y clases sociales que se han inscrito en las listas.

SS. MM. han sido las primeras en manifestar el mayor interés por el herido, viniendo del sitio, según parece, un alto empleado de Palacio, a enterarse de su estado y a ofrecer a su familia toda clase de auxilios. Ayer se remitieron varios partes telegráficos a Aranjuez al señor presidente del Consejo dándole cuenta de la situación del enfermo. El infante D. Enrique mandó ayer tres veces a saber del señor Verdugo, y el mismo interés han mostrado por su vida hombres políticos de todos los partidos, sin distinción, y no solo de una fracción determinada, como parece dar a entender algunos periódicos, que agrupando solo ciertos nombres, convierten, sin quererlo sin duda, en una cuestión de otra índole, una cuestión social y de humanidad.

En el Congreso se pone cada dos horas a la especulación de los diputados, y para calmar la ansiedad, el parte sobre el estado del herido.»

—¿Qué va a ser de ella?—le preguntó.

—De quién?—le preguntó.

—De Clarisa.

—Esta noche sale para Rouen con una arrendadora de las inmediaciones, hermana de este sacerdote...

Leroux continuó paseando sin hablar palabra. Después de algunos minutos se colocó delante de su amigo.

—¿Qué te ha prometido tu abogado?—le preguntó.

—Dos circunstancias favorables.

—¿Para tu causa?

—Sí, y Susana está muy contenta.

—¿Y tú?—le preguntó.

—Yo?...—repuso Gauthier estrañando la pregunta.

—Sí,—insistió secamente Leroux.

—¿Me lo preguntas de una manera?...—le preguntó.

—No me has comprendido?

—No.

—¿Así son los amigos!—dijo con voz ahogada, y se alejó.

—No crees en mi amistad?

—No. Tú te alegras ya de tu libertad, y yo... yo no sentía morir sino por tí...

—¿Cómo! ¿Dudarías?...—le preguntó.

—No dudo, esto y seguro.

—Pero qué quieres de mí? Habla, imponme la condición que quieras.

—Yo no impongo condiciones para que no se cumplan. Tienes razón; es una cosa vergonzosa ser amigo de un hombre que irá al patíbulo, que se apeará de la carreta en medio de las vociferaciones de la multitud... ¡Yo creía que al menos entre esta multitud habría un corazón que latiría por mí!...

Se continuará.)







Hay tambien que tener en cuenta la necesidad de asegurar la propiedad al registrador de buena fe, que muchas veces, ve desaparecer aquello en que ha invertido su trabajo y su dinero. Cultidato, señores, que yo creo que los ejemplos que he citado, deben considerarse como excepciones, pues hay tambien muy buena fe en la mineria; hay sociedades perfectamente constituidas y administradas; pero sucede muchas veces que estas sociedades no encuentran riquezas, y al cabo de lo cierto ha po se cansan los accionistas, y las sociedades desaparecen.

Lo que nosotros queremos, es mejorar la legislacion para que no se repita lo que tantas veces ha sucedido. En muchas provincias donde la acumulacion de negocios de esta clase hacia imposible el despacho de todos los expedientes y el reconocimiento de todos los registros, habia muchos que estaban al acecho, dígase así, y cuando veian que una empresa hacia trabajos, consumia alli sus capitales; si por fin se encontraba riqueza, se presentaban diciendo que diez, doce o veinte años antes habian denunciado ellos aquel terreno, y por consiguiente, que nadie mas que ellos podia considerarse su dueño, con lo cual conseguian por lo menos una transaccion tan beneficiosa en su favor, como perjudicial bajo todos conceptos para la mineria de buena fe.

Estos ejemplos, repetidos por desgracia bastantes veces, han sido tan funestos, que no solo muchos capitales de nuestro pais se han retraido de interesarse en la industria minera, sino que hay personas en el extranjero que creen de buena fe que para andar por ciertos distritos mineros es menester llevar los revólver colgados de la cintura. La ley, pues, tiende, a asegurar la propiedad del trabajo, y a hacer que no sean tan frecuentes los pleitos como lo eran antes, que tambien ha ocurrido, sea por descuido, sea por falta de un conocimiento exacto de la legislacion, que la multitud de pleitos que respecto a este particular se suscitado, ha sido otra de las causas principales del decaimiento de tan importante industria.

La comision insiste en que el espíritu de esta ley es el que dominaba en la de 1855: solo que hemos procurado darle una forma que garantice mas la propiedad de la mina, del registro, de todo lo que es producto de la actividad, de la industria y del trabajo del hombre.

Entre nosotros es un principio reconocido, aunque lo es en otros países, que el subsuelo pertenece al Estado, asi como lo es que el Estado no puede tener ninguna industria, sino para sacar partido de ella; y por cierto que nadie desconoce, por desgracia, lo que es lo que quiere que el Estado administre y trabaje por si mismo.

Hay aqui, señores, dos principios: primero, el suelo es del Estado o del público; segundo, el primero que merece el mejor derecho para trabajar. Desde el momento que la ley dice: (El Estado dispone del subsuelo), tiene que dar los medios de beneficiarlo; y para el caso en que dar los propietarios digan: uno cedo mi terreno porque no me conviene, la ley, considerando que esta ilusoria si el industrial no contase con los medios de trabajar, dice: me apodero de ese terreno en virtud de la ley de espropiacion forzosa. Lo mismo sucede cuando se trata de un camino público.

La Puerta del Sol no habia llegado nunca al estado en que hoy se encuentra, si se tratase solo del enanche de las calles de Madrid, o de una obra de ornato, de salubridad o de policia.

Hechas estas breves indicaciones, considero inútil detenerme mas; sin embargo, la comision está dispuesta a dar tantas explicaciones sean necesarias. Por lo tanto, concluire diciendo que la comision no puede admitir lo que el señor conde de Torre Maria desea, porque su señoría, en vista de las razones expuestas, considerará que no tiene objeto.

El señor ministro de FOMENTO (conde de Guendulain): Señores, esta ley no es nueva, pero se interpreta en ella algunas concesiones, dirigidas en su mayor parte a aumentar las precauciones en favor de la propiedad.

Lo que el señor conde de Torre-Maria llama contradicciones, no es sino una escala gradual, desde el terreno no cultivado hasta la misma casa del dueño.

Así es que lo que su señoría encuentra en el art. 9.º se considera contrario al derecho de propiedad, es exacto; pero, téngase presente que esta violacion se observa con lo que se establece en otros artículos.

A este respecto me voy a referir al art. 10, y ya en él se ve una consecuencia que es la ley anterior. Dice así:

Art. 10. En tierras arrojadas con laguna que exceda de metro y medio de altura, y en jardines, huertas, fincas de regadío, el dueño es únicamente el que puede conceder licencia para calicatas, sin ulterior recurso ni apelacion.

En el art. 12 de esta ley tambien se aumenta el radio donde está prohibido hacer calicatas, pues sus palabras son las siguientes:

«No pueden abrirse libremente calicatas a menor distancia de 10 metros de un edificio, 25 de los caminos de hierro, carreteras, canales, fuentes, abrevaderos u otras servidumbres públicas, y 1,400 de los terrenos fortificados. Para las calicatas a menor distancia de los puntos fortificados, ha de preceder la licencia de la autoridad militar.

Es decir, que lo que muy reconocido el principio del subsuelo, es menester reconocer el derecho de calicatas, modificadas mas o menos, segun la fuerza que se le da al derecho de propiedad. Si se compara el decreto del año 1825, la ley de 1849 que está vigente, y la nueva, se encontrará que en esta se ha ganado mucho terreno y se han adoptado mayores precauciones.

El Sr. CERRAERIA (en contra): He oido con mucho gusto el discurso del señor Olivan, que en su mayor parte se ha dirigido a asegurar la propiedad a los que invierten sus capitales en esta clase de industrias, con lo cual estoy muy conforme.

Pero no he quedado tan satisfecho en lo que concierne a la propiedad particular.

En el preámbulo del dictamen se dice: «A los dueños del terreno se les reconoce todavia mayor proteccion que hasta aqui, pero en los supuestos el derecho a tomar participacion por el décimo en las empresas. Ha sido motivo de insignes desigualdades y no pocas razones: en la generalidad de los casos no se ha hecho uso de ese derecho, por ser el terreno propiedad del Estado».

He procurado ver la ley de 11 de abril de 1849 y el proyecto prese te para observar en dónde se da mayor proteccion a la propiedad particular, y he visto que solo se hace mencion en el dictamen de lo que contiene el art. 8.º de la citada ley, que dice así: (su señoría y). La comision asegura que esto ha ofrecido inconvenientes: inconvenientes que yo comprendo, y que solo puede hacer desaparecer el tiempo.

Se han ofrecido dificultades: pero no porque el principio sea malo. A pesar de los casos que se hayan presentado, no encuentro la razon que la comision ha podido tener para privar de su derecho a los propietarios. De ese respeto a la propiedad podia resultar otro daño, provecho mucho.

El derecho del propietario es recibir el valor del terreno cedido, mas la quinta parte. Pues esta clase de indemnizacion le es muy perjudicial. Si en una finca ha de dar por consiguiente una persona a abrir un pozo, queda destruida, desmerece, pierde su valor, y su dueño no es compensado en su perjuicio en manera alguna. Yo así lo veo, y conmigo lo verán los muchos propietarios que hay aqui. Mañana, aproba esta ley, el propietario no puede oponer nada al que se le presente e introducir en su finca.

Si es de tierra de pan llevar, las mieses sufriran mucho, porque esa clase de vecindad es altamente perjudicial. Y si la finca es de puro pasto, tambien rebo gran daño, porque las yerbas quedan destruidas; para el que las ha arrendado, de seguro desmerece mucho. Así es que no veo esa compensacion.

En ninguna de las disposiciones acerca de este particular he visto (aunque puede que exista, pues he leído el proyecto con alguna rapidez) ninguna disposicion en que se haya interesado este parrafo, traído que, no en beneficio del propietario, sino del minero: «Cuando las sustancias explotables se destinan a esos objetos declarados de utilidad pública, tendrá cada propietario la ley de espropiacion forzosa de 17 de julio de 1830».

El artículo 11 dice así: «Siempre que el dueño del terreno lo exige, tendrá el explorador la obligacion de constituir por finca propia depositos para indemnizar el deterioro que con sus calicatas hubiere dañado por su parte, segun la tacion a provenir, reducida a la proporcion de la explotacion».

En lo al pago de los daños y perjuicios que ulteriormente ocasionase en la finca.—Cuando la licencia para calcatas hubiese sido concedida por el gobernador, serán a satisfacción de este la fianza o depósito para indemnizaciones.»

Esto se refiere a una excepción, no a los casos generales. Voy a hacerme cargo del particular: en el artículo 5.º se dice que aldo espáño el extranjero puede hacer libremente labores en cualquier terreno que no esté cultivado.» Esto hiere al propietario, porque puede cualquiera presentarse una, dos ó cinco vacas, á hacer escavaciones en una finca sin saludar siquiera á su dueño, sin que preceda consentimiento alguno de su parte. Se dice además que en tierras que no estén cultivadas, entendiéndose por tierras no cultivadas las de pan llevar; de modo que las tierras de pastos se pueden formar y hacerlas veinte agujeros en todas direcciones, sin contar tampoco con el consentimiento del propietario.

En el art. 9.º se dice: «En terrenos de arbolado, viñedo ó dedicados á cualquier cultivo, está ó no en pie la cosecha, será necesaria la licencia del dueño, ó de quien le represente, antes de poderse abrir calcatas.» De modo que aquí tampoco se habla de esa clase de riqueza tan importante en España; y llamo sobre este punto la atención de la comisión, para que se remedie ese olvido.

El 10 dice: «En tierras cerradas con tapia que oscilen de metro y medio de altura, y en jardines, huertas y fincas de regadío, el dueño es únicamente quien puede conceder licencia para calcatas, sin ulterior recurso ni apelación.»

Aquí tiene una gran protección la propiedad; pero esta es una excepción que comprende muy pocas fincas, por ser raras las tierras cercadas.

No he comprendido bien lo que el señor Olivan ha dicho respecto á volver al propietario á los diez años aquella de que fué desposeído, cuando por otra parte veo un artículo, el cual dice que la concesión se hace por un tiempo indefinido, no siendo conciliable lo uno con lo otro.

El señor OLIVAN: Vea su señoría el artículo 74.

El señor CERRAGERIA: ¿El artículo 74, dice su señoría?

El señor OLIVAN: Sí, señor; el 74. Y si el señor presidente me lo permite, aprovecharé los momentos que su señoría tarde en encontrarle, para manifestar que está el proyecto tan mal impreso, con tantas faltas tipográficas, que casi no es posible entenderlo, pues hay artículo que tiene ó solo tres erratas. Ruego, pues, al señor presidente, se sirva disponer lo necesario para evitar estos inconvenientes, pues á no ser por ellos, es posible que el señor Cerrageria no se hubiera ocupado del artículo que se trata, en el sentido en que lo ha verificado.

El señor PRESIDENTE: Se procurará poner el oportuno remedio.

El señor CERRAGERIA: Desisto de colinear en mis observaciones; y así, como yo dando gracias al Senado por la bondad con que se ha servido escucharme.

El señor PRESIDENTE: Ma voy en la necesidad de suspender la sesión, porque no hay número de señores senadores suficiente para discutir leyes. Si avisásemos algunos señores que se encuentran en el edificio realase número bastante, continuará la discusión. Mientras tanto va á leerse un proyecto de ley que ha remitido la cámara de señores diputados.

El señor secretario Calonge subió á la tribuna y leyó dicho proyecto de ley, referente á concesión de garantías á los militares retirados.

El señor PRESIDENTE: Este proyecto pasará á las secciones, las cuales se reunirán mañana á primera hora para nombrar los individuos que han de formar la comisión relativa al mismo.

Los señores secretarios tendrán la bondad de ver si hay 40 señores senadores en el salón.

Verificado el recuento, resultó no haber dicho número.

El señor PRESIDENTE: No habien lo número bastante para continuar hoy el debate, proseguirá la discusión mañana. Ruego á los señores senadores tengan la bondad de concurrir; pues hay necesidad de votar definitivamente la ley que ayer se aprobó por artículos, y se necesita para esto la presencia de 73 señores senadores.—Se levanta la sesión.

Eran las cinco.

**CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.**

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BRAVO-MORILLAS.

Estrato de la sesión celebrada el día 16 de abril del 1858.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó el acta de la anterior y quedó aprobada.

Se dio cuenta de que los señores Maquieira y Andreu no podían asistir al Congreso.

El señor Barona pidió al gobierno se sirviese manifestar el estado de la causa que se siguió por el atentado cometido en la persona del diputado don Domingo Verdugo.

El señor ministro de Gracia y Justicia manifestó que se habían dado las órdenes apremiantes para que esta causa se formase instantáneamente, como se ha verificado, impidiendo solo su terminación el estado alarmante del señor Verdugo, y asegurando que una vez que se determine la muerte ó la vida de este apreciatísimo diputado, no tardará una hora en formular su acusación el fiscal de S. M., para lo cual tiene ya estudiado el proceso.

ORDEN DEL DÍA.

Actas de Arenys de Mar.

Leídos el dictámen de la comisión y el voto particular de los señores Suarez Inclán y Campamor, y abierta discusión sobre este último, dijo

El señor ESPINOSA: No había pensado hablar en esta discusión; pero no estando presente uno de mis amigos, que se había encargado de impugnar este voto particular, ha debido tomar la palabra en contra.

Se fundan los autores del voto particular en la incapacidad legal que suponen tenía el alcalde que presidió la mesa interina. Es cierto que en la legislatura anterior se anuló la elección de Arenys, y se remitió un tanto de culpa al gobierno para proceder contra la mesa de aquella sesión; pero ¿se puede creer por eso incapacitado el alcalde, cuando no se la ha recibido aun la declaración indagatoria? Dice la ley que para ser elegido diputado se necesitará que no haya recayido contra el elegible auto de prisión; si, pues, no recayendo contra el candidato auto de prisión puede ser elegido diputado, aunque esté encausado, ¿cómo ha de estar incapacitado el alcalde para presidir una mesa electoral, cuando no ha tenido ni aun noticia de su causa?

En Villafraña del Panadés ha sucedido un caso análogo. Se anuló la primera elección: el mismo alcalde y la misma mesa intervinieron en las segundas elecciones, y el Congreso aprobó el acta. Se me dirá que ni el señor Suarez Inclán ni el señor Campamor firmaron este dictámen; pero ¿cómo no se opusieron á él?

¿Se admiten el voto particular, que los representantes candidato vencido no tuvieron representación en la elección, y que por disposición del alcalde fue espulsado del local un escribano. Verdad es que se le espulsó; pero ¿por qué? Porque no era elector, y solo los electores pueden entrar en el local de la elección. Pero extraño yo que se diga que los parciales del candidato vencido no tuvieron intervención en las operaciones electorales, cuando los primeros que protestaron dijeron que se abstendían de votar, pero que se quedaban allí para evitar fraudes.

Las actas de Arenys de Mar, señores, siempre traen las mismas protestas, hechas por el mismo escribano y propuestas por los mismos electores. Las protestas se reducen á dos ó tres que siempre aparecen firmados, y al lado de sus firmas la del escribano; que dice que lo mismo protestan cuarenta electores.

Al tratarse de constituir la mesa definitiva se constituyó un elector al lado del alcalde para vigilarle; y el alcalde no lo constituyó por respeto al prestigio y al decoro de la autoridad que representaba. De esto, á no haber pensado ver las papeletas, como en el voto particular se dice, hay mucha distancia.

No entro en la cuestión de las acusaciones gratuitas que ha hecho contra la autoridad, porque de

...nía de Barcelona, y creo haber dicho lo bastante para inclinar el ánimo del Congreso a que desechase el voto particular.

El señor POLO: Deseo que se les dictamen de la mayoría de la comisión dada en 25 de junio del año pasado sobre el acta de Arenys de Mar, en que se propuso la nulidad del acta. (Se leyó.)

Los señores diputados acaban de oír que al terminar el mes de junio anterior, el Congreso lanzaba la acusación de falsedad contra la mesa de Arenys de Mar. Pues bien: al empezar el mes de agosto se verificaban las elecciones, y las presidía el mismo alcalde con todos los mismos secretarios, escrutadores, y estos nos enviaban un acta parecida a la que aquí habíamos rechazado.

Españes, esta es una cuestión de dignidad y de fuerza moral del Congreso. ¿Qué dignidad, qué fuerza moral le da el Congreso si permite que una mesa electoral venga a darle en rostro con una acta igual a la rechazada, sin haberse justificado antes de la acusación de falsear?

Ahora voy a decir cómo ha seguido conduciéndose esta mesa. Trata el alcalde de constituir la mesa interina; y, ¿cómo la constituye? Con dos de los cuatro individuos acusados de falsedad por el Congreso. Si protestó contra la designación de esas personas; si el alcalde no admitió la protesta, y constata por los hechos el bautismo que los que protestaban tenían completa autorización. Este hecho evidente tendía en toda elección a mucha importancia; pero en la de Arenys de Mar tiene aun mayor después de lo que ha pasado.

Los individuos de la mesa interina que por las circunstancias estaban obligados a mostrarse mas cautos que nunca a evitar hasta las apariencias, empezaban dando participación a los contrarios en la elección.

Existe una protesta de 64 electores que se retiraron porque contra lo prevenido en la ley no se enseñorearon todas las papeletas según se pidió. Hay otra protesta en que se asegura que al publicar el presidente el resultado de la votación definitiva, dos de los amigos del candidato vencido tenían mas votos que los que declaró el alcalde que debían sentarse como secretarios. Tales protestas prueban que los partidarios del candidato vencido tenían suficiente número para haber intervenido en la mesa.

Ahora bien: una mesa en tales circunstancias formada, y cuyos individuos estaban encausados por acusaciones anteriores de falsedad, ¿merece fé? Para mí no; para mí el acta que una mesa semejante hubiere mandado, debe rechazarse sin leerla. Pero contra esta mesa se han hecho tales protestas, que bastarían para producir la nulidad de cualquiera otra acta.

Creo inútil insistir más; pero antes de concluir rogaré al Congreso que considere, que si aprueba el dictamen de la mayoría, el mismo voto contra su dignidad. Yo rogaré a los señores diputados que, fijándose bien en la cuestión, dieran su voto al dictamen de la minoría. Se acusa a éste Congreso, sin razón, de que decide por cuestiones personales las cuestiones de acta. Hay personas que estando en el Congreso buscan en los votos de los diputados para las actas, como si quisieran buscar votos en un colegio electoral; pero yo creo que estas personas son y van siempre la gran mayoría de la cámara. (El señor Espinosa pidió la gran mayoría.)

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, eso no es lo que tenga relación con la cuestión.

El Sr. POLO: Yo he dirigido esas palabras a los que se conducen de la manera que he dicho, no al señor Espinosa, ni a nadie en particular. Señores, los diputados no pueden constituirse en delatores ni en agentes de policía; yo no nombro ni nombro a nadie; pero yo denuncio al país el abuso que pocas personas quieren introducir de solicitar los votos...

El Sr. PRESIDENTE: Los señores diputados pueden acercarse unos a otros y conferenciar, y eso no es hacer votos de un modo reprobable, esa es una ofensa que hace V. S. a los diputados.

El Sr. POLO: Yo no he hecho una ofensa: he anunciado un hecho.

El Sr. PRESIDENTE: Pero como he hecho reprobable y no es reprobable el conferenciar los señores diputados y procurar ponerse de acuerdo en opiniones.

El Sr. POLO: Lo que yo condeno no es eso, sino lo que he dicho.

El señor PRESIDENTE: Si V. S. ha creído que se hace otra cosa, yo me atrevo a asegurar a V. S. que se equivoca.

El señor POLO: Si el hecho de que hablo no es cierto, esa es la discusión, esa es la apreciación de cada cual.

El señor ESPINOSA: Después de la explicación del señor Polo y de las palabras del señor presidente, no creo ya del caso rectificar.

El señor BELDA: El señor Polo me ha obligado a tomar la palabra cuando ha hecho leer el dictamen o la comisión dada en la legislatura pasada. Estaba el dictamen firmado por tres individuos; yo no lo firmé aunque no quisiera traer voto particular.

Debo hacer un argumento en contestación al señor Polo. Es un hecho indudable que el señor Xírré no le simpatiza en Arenys. ¿Quiere ver el Congreso el acta porque el señor Xírré se sentó en esos bancos? Pasa a la mayoría por mayoría de 16 votos; y entonces vivía el señor padre, persona de grande influjo en el país. El señor Xírré ha tenido mayoría compacta en San Celoni que es una seccion corta; pero cuando los de Arenys han votado todos, ha triunfado el candidato contrario. Este hecho habia muy alto.

¿Y qué protestas se traen aquí? Las mismas que año pasado. No se sabe cómo se hacen los requerimientos para declarar? El que se formase la mesa como los mismos individuos que el año pasado prueba la legalidad del acta. Si los individuos de la mesa no estaban procesados, porque el juez no creyó que habían méritos para ello, tuvieron que volver a formar.

Por lo demás, los mismo candidatos cometen a veces otras mayores ilegalidades y coneciones que las que se atribuyen al gobierno, y así ha sucedido en Arenys muchas veces.

Los señores Polo y Belda rectificaron.

El Sr. SUAREZ INCLAN: La simple narración de los hechos bastará para persuadir al Congreso de la razón que asiste a la minoría de la comisión.

Se nos dice que en Arenys de Mar no se notificó la formación de causa al alcalde. Pásemos el Congreso después tantos meses, esa causa está en sumario. Yo no sé qué misterio hay aquí; pero para mí este hecho es muy grave, y lo entrego, señores, a la apreciación de vuestra conciencia.

La rectificación de la lista electoral se ultimó en diciembre, y entonces este alcalde privó del derecho los electores que le plugo. Los electores acudieron a la audiencia de Barcelona y probaron que los documentos de que se había valido el alcalde para eliminarlos, eran falsos. La audiencia ha remitido el título de culpa para procesarlo, y yo dejo a la consideración del Congreso si debemos aprobar una elección presidida por ese alcalde.

Este alcalde, el día de la elección se asoció a tres de los mismos que con él estaban encausados, y ni partidos de bautismo ni reclamaciones bastaron para que desistiese de su propósito, que no era otro sino el de falsear las elecciones.

Esta es la mesa interina formada en la seccion de Arenys, la que el señor Figueras las simpatías que segun el señor Belda, no tenía el señor Xírré. Con esa mesa se comenzaron las operaciones electorales. Esa mesa se opuso a toda intervención, y el alcalde interino del local al escribano que iba a inspeccionar sus actas. Pero este funcionario cumplió con su deber oportunamente, y las protestas están ahí todas legalizadas.

Hay más: al constituirse la mesa definitiva, el alcalde privó del derecho de votar a once electores del señor Xírré, suponiendo que estaban incapacitados para ejercer derechos políticos, no obstante que en la primera elección el mismo alcalde les habia admitido los votos, y no obstante que de ellos uno es juez de paz y otro oficial de la comisión de estadísticas.

Todavía hay más: ¿cuántos electores han tomado parte en la votación? No se sabe, porque la comisión ha querido reclamar el acta original de la seccion de Arenys. Como que el alcalde y la mesa no eran inpecionados en sus operaciones, como aquel se negaba a mostrar las papeletas, se contradijo mil y mil veces. Dice que obtuvieron 40 votos los secretarios favorables al señor Xírré, y que, y restando los votos de los secretarios inculcados en el acta, resultó que el señor Xírré hubiera tenido representantes en la mesa si no hubiera falseado desde el principio la elección, siendo que la comisión se haya acusado a los mismos.

las actas parciales de Arenys de Mar, para que se vayan enjuiciando escándalos electorales que se cometen en los pueblos.

Tales son los hechos que constan justificados en el acta. Nada añadiré; me abstendré de hacer ciertas reflexiones muy dolorosas; pero espero en cambio que respetando la causa de mi silencio, los señores diputados aprueben el dictamen de la minoría de la comisión.

El señor GOMEZ INGUANZO: Nada más natural la defensa calurosa del voto particular por uno de los autores; pero su señoría no debería sentar ideas que puedan lastimar a la comisión. Dice su señoría que las falsificaciones, y supone que la mayoría de la comisión, faltando a su dignidad, ha presentado un dictamen aprobatorio de ellas. La comisión debe rechazar este cargo. La comisión no presenta al Congreso algo que en su conciencia cree justo y razonable.

¿Quiénes son los dos candidatos? Señores, el candidato contrario, el protegido por el señor Suarez Inclán, es un potentado, el primer banquero de Cataluña; al paso que nosotros sostenemos a una persona modesta y humilde. De modo, que si el señor Xifré tuviese razón, tenía medios sobrados para hacer valer.

El señor Xifré no ha querido convencerse de la verdad. Los hombres, por razones particulares, pierden las simpatías que tenían en un país, y no es posible que sin ellas salgan elegidos diputados.

Dice el señor Suarez Inclán: ¿cómo los individuos de la mesa que están procesados han intervenido en la elección? Es cierto que el Congreso mandó proceder contra esos individuos; pero ni siquiera se les ha hecho saber que están encausados; y por consiguiente están habilitados para ejercer los derechos políticos.

Después, su señoría ha hablado de las reclamaciones hechas para formar la mesa interior. Pero ¿qué habiéndose producido en Canadé había conseguido ya el acto, cuando habían transcurrido ya algunas horas.

Pero la protesta grave que resume todas, es la siguiente: Dice el señor Suarez Inclán: ¿dónde reside tan los individuos o electores que tomaron parte en la elección de la mesa definitiva? El documento que prueba es el de los contrarios, el del señor Xifré. Resulta en el acta efectivamente eso estremo, y la comisión reconoce y condena semejante falta; pero el número consta por el documento de los contrarios, señor Xifré tiene presentados documentos de dos resultados que votaron 46 a favor del señor Xifré y 53 señor Figueras.

Creo, pues, que el Congreso debe desecharse el voto particular.

Los señores Suarez Inclán, Espinosa e Ingauzo rectifican.

El señor CAMPOAMOR: Siento mucho que mi digno compañero de comisión el señor Ingauzo, nos haya puesto en el caso de tener que decir algunas palabras sobre esta cuestión, en la cual no pensaba tomar parte porque es muy violento para mí hacer traidores mis simpatías personales. Digo esto, porque defendiendo mi voto combatí a un amigo a quien estimaba que es el señor Figueras, mientras que defendiendo a caballero a quien no conozco. Es una posición muy especial la mía, y digna lo que quiera el señor Ingauzo; porque yo le aseguro que al padre la anotación esa acta lo he hecho, no porque he visto algún tipo de falsedad en ella, sino porque no he encontrado ni solo acto legal.

Las cuestiones de actas tienen tres puntos principales, que se reducen a la confección de la mesa interior, a la de la mesa definitiva y a la elección del diputado. Pasa los estos actos a un lado falsificados.

La confección de la mesa interior se formó del consejo de y secretarios que estaban mandados por el Congreso. Algunos electores protestaron; pero al menos no tuvo un inconveniente en esta protesta. La mesa parte de una especie de escena de Juan Palomares.

En la mesa definitiva fueron proclamados los dos candidatos del señor Figueras y dos del señor Xifré; luego, arrepentido el alcalde, declaró que habían secretado de la misma parcialidad. En Cataluña, señores, se hilará, pero en el distrito de Arenys de Mar, y precisamente los amigos que defendiendo el señor Ingauzo, se conoce que han bastado poco delos (Risas). En la votación ha habido palmarias falsificaciones, y hay gran número de electores que prueban la coartada. Consta en el boletín oficial que han mandado parte electores que no han votado. El señor Figueras ha obtenido 48 votos de mayoría, y el señor Xifré tiene en su favor 61 electores, además de los que le han votado, que no han tomado parte en la votación por los motivos que indican.

Yo no sé, por tanto, si el señor Figueras será candidato llovido o no del cielo, lo que si puedo asegurar al señor Espinosa, es que el señor Figueras es un candidato levantado de la tierra a pulso. (Risas). Desde la primera hasta la última operación electoral el alcalde ha procurado tener la unanimidad; la unanimidad en política es el monopolio, y el monopolio las lecciones no es más que una palmaria falsificación. Estas son las razones, en concreto, que hemos tenido para firmar el voto particular. Si triunfa este, ha cumplido con un deber; si es desahogado tendremos gusto de ver en esta cámara un amigo más.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El Congreso no tiene obligación que nunca el gobierno ha mandado parte en cuestiones de actas, dejando al Congreso en completa libertad. Si en este momento yo me levanto a hablar, es porque el gobierno está en el deber de acudir a la defensa de las autoridades, más que no se demuestre que han procedido con ilegalidad. Aquí se ha dirigido una imputación contra el alcalde de Arenys de Mar, y esta imputación no creo que puedan hacerla los amigos del señor Xifré, cuando quejas que el gobierno ha recibido por no proporcionar actividad en la sumaria nacían de otro lado o al revés. El juez de que se trata, muy conocido por su justicia, es don Fulano Trabadillo, de opinión progresista, hermano del señor Trabadillo ex-mandante de la milicia nacional de Madrid.

Yo, señores, que no separé a ningún funcionario del orden judicial sino en virtud de un expediente que pueda publicar en la Gaceta, creo que no podía separar al señor Trabadillo, de quien tengo el mejor concepto, y le trasladé a otro punto para que otro juicio continuase el procedimiento.

Por lo demás, creo que no es exacto que la protesta se funde en las mismas falsedades y vicios que sirven de fundamento al Congreso la otra vez para anular el acta.

No debe entrar en el examen de las protestas que se se ha hablado; pero no puedo dejar de decir que mientras no recibe providencia de prisión contra individuo, no puede someterse inhabilitado por concurrir a las urnas. Véase, pues, como la inculcación, en lo que se refiere a la autoridad judicial, carece de base atendible.

El Sr. SUAREZ INCLÁN: Yo creo que la causa se ha formado, en virtud del acuerdo del Congreso, el pueblo de Arenys de Mar, debía haber tenido el resultado en el espacio de nueve meses, bien sobre yendo, o elevándolo a plenario. En este hecho no ve el señor ministro ningún género de acusación contra este juez.

El Sr. POLO: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. GOMEZ INGUANZO: Yo también la pido para uso de mi derecho.

Muchos señores diputados: A votar, a votar.

Se acordó a petición de suficiente número, que votación fuese nominal, y resultó desechado el voto particular por 55 votos contra 65.

Se abrió discusión sobre el dictamen de la mayoría y dijo:

El Sr. ELBOUYE: Por primera vez en mi carrera parlamentaria como la palabra en una cuestión de actas siempre enojosa y difícil; y estas dificultades son tanto mayores, cuanto que las actas de Arenys de Mar han venido a ser célebres, cabiendo al gobierno mucha parte de la importancia que se les ha dado. Propongo, pues, demorar que las consecuencias que para la mayoría están en contradicción con el precepto de su dictamen. Presindiendo de los hechos citados por los individuos de la minoría, no puedo de recordar los actos principales de la elección.

Un aludido que ha merecido censura severa de cuerpo colegislador por su conducta del año pasado a quien no ha suspendido, como debía, el gobierno de la provincia, es el que preside las nuevas elecciones provinciales, las mismas personas, las

8- el  
 7- e  
 6- a  
 5- o  
 4- us  
 3- ay  
 2- i-  
 1- a-  
 0- no  
 9- ri-  
 8- a-  
 7- re  
 6- na  
 5- le  
 4- os  
 3- es  
 2- a  
 1- na  
 0- ha  
 9- la  
 8- i-  
 7- la  
 6- lo  
 5- lo  
 4- lo  
 3- el  
 2- EI  
 1- al-  
 0- lo  
 9- z,  
 8- as  
 7- ro,  
 6- y  
 5- de  
 4- vo  
 3- n-  
 2- ri-  
 1- al-  
 0- o  
 9- r-  
 8- do  
 7- ar,  
 6- a-  
 5- an  
 4- r-  
 3- es  
 2- el  
 1- ni-  
 0- re  
 9- na  
 8- n-  
 7- el  
 6- es  
 5- as  
 4- se  
 3- su  
 2- a-  
 1- a-  
 0- ez  
 9- fa  
 8- u-  
 7- el  
 6- ra  
 5- a-  
 4- ra  
 3- a-  
 2- e-  
 1- n-  
 0- n-  
 9- la  
 8- ri-  
 7- de  
 6- as  
 5- Ma  
 4- si-  
 3- a  
 2- sio  
 1- y  
 0- ,



que desde luego puede decirse que por parte del gobierno se ha ejercido una influencia decisiva.

La comisión presenta estos hechos: primero, que no se admitió a votar a 11 electores por haber sufrido una condena en causa criminal; el señor Iñola ha probado que estaba en el goce de sus derechos. Segundo, que se abstuvieron de votar 65 electores; si atendemos a que el señor Figueras ha obtenido de mayoría 48, el Congreso comprenderá si el número de 65 podía o no haber influido en la elección.

En el hecho relativo a la exclusión de los 11 electores, la comisión prescinde de si tal resolución carece de verdad legal; de manera, que la comisión prescinde de ciertos hechos cuando pueden ser en beneficio del candidato vencido, y los toma en consideración cuando son en beneficio del señor Figueras. La comisión, además, encuentra la verdad legal en la mesa cuando se trata de una mesa no intervenida, y que tiene todos los vicios de la nulidad.

Pero si alguna duda hubiera, no solo de la nulidad, sino de la intervención que ha ejercido el gobierno, creo que bastaría para desvanecerla que la comisión hubiera reclamado del ministerio de la Gobernación documentos que allí existen respecto a la parte que han tomado las autoridades de Barcelona, y al apoyo que han dado a ciertos principios, de lo cual puede informarse al Congreso el digno diputado que fue director de administración de este ministerio. (El señor Lorenzana pidió la palabra.)

Voy a concluir. Creo que he demostrado que las ilegalidades son las mismas, las protestas las mismas; y teniendo el Congreso sancionado ya cual es la conducta que debe seguir, no creo que en la ocasión presente se ponga en contradicción con su voto de la anterior legislatura.

El señor RIOS ROSAS: Señor presidente, pido que se lea la exposición dirigida al Congreso por el señor Xifré y que obra en el expediente.

Se leyó esta larga exposición.

El señor PINO: Pido la palabra para una cuestión de orden.

Los señores Reina, conde de Fonollar y Balboa, pidieron la palabra para defender a un ausente.

El Sr. LORENZANA: He pedido la palabra para contestar a una alusión personal que me ha dirigido el señor Eudayen como director que he sido de administración en el ministerio de la Gobernación. Yo debo decir a su señoría que como tal director no he intervenido ni tenía para qué intervenir en la elección de Arenys de Mar.

En cuanto a otro hecho a que se ha aludido, puedo decir que los inquilinos de una casa que posee el señor Xifré en Barcelona hicieron una exposición al gobierno, y la envió el gobernador sin apoyarla ni contradecirla, diciendo que la enviaba en gracia del derecho que la Constitución concede a todos los ciudadanos.

En esta petición se vertían máximas que tenían sabor socialista; se vertían principios subversivos, y hasta se pedía que se pusieran cortapisas a la determinación del señor Xifré. Sobre esta exposición recayó una real orden, siendo ministro mi digno amigo el señor Nocedal, y en ella se calificaba de altamente inconvenientes los términos de que habían usado los peticionarios, y se encargaba al gobernador que hiciera respetar el derecho de propiedad, cuidando en lo sucesivo de no recibir documentos que se presentaran con ese sabor anti-social. Es cuanto tengo que decir.

Ante la propuesta del señor presidente acordó el Congreso que se concediera la palabra a los que la habían pedido para defender a un ausente.

El Sr. REINA: Pocas serán las palabras que voy a decir. Creo que el digno capitán general de Cataluña no necesita que se le defienda de la exposición que acaba de leerse. Yo, a quien voy a defender aquí, es al Parlamento; yo creo que no puede consentirse sin depresión del gobierno y del principio de autoridad, que aquí se lean exposiciones como esa, llenas de dictámenes contra una digna autoridad. (El señor Rios Rosas pide la palabra.)

El Sr. VICE-PRESIDENTE (Hurtado): Se va a leer el artículo del reglamento en virtud del cual un señor diputado, en uso de su derecho, ha pedido la lectura de esa exposición.

Se leyó.

El Sr. REINA: No he tratado de dirigir ningún ataque a la mesa; pero pregunto al Congreso si puede consentirse que en este sitio se llame a una autoridad dignísima, como la de Cataluña, incendiario y comunista. Yo era uno de los que pensaban votar por el señor Xifré, pero varié de propósito desde que lei esa exposición.

Yo creo que no hay necesidad de defender de esos dictámenes al digno capitán general de Cataluña. Su reputación, su nombre, sus hojas de servicios le defienden bastante.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El gobierno, que tenía conocimiento de esa exposición, no solo justificó la autoridad del capitán general de Cataluña, sino que demostró la necesidad imperiosa de que eso sea entregado a los tribunales, porque ahí vienen hasta partes telegráficas originales de las autoridades, que no pueden estar ahí sin entregárselos los empleados o arrancarlos de las oficinas. En fin, el gobierno no probará que en esos documentos se prodigan injurias y calumnias a esa autoridad respetable, sino comprobación ni datos. El gobierno tiene en la mano una comunicación del capitán general de Cataluña reclamando que esa exposición se entregue a los tribunales y se le de testimonio para poder perseguir al calumniador. El gobierno no quisiera aludir a este documento porque no se dijese que ejercía presión; pero puesto que es necesario que la autoridad salga ileso para que no pierda su prestigio, el gobierno cuidará de que este hecho no quede impune.

El Sr. PINO: Poco versado en el reglamento pedí antes la palabra para una cuestión de orden. Si el reglamento, señores, no permite emplear expresiones ofensivas a un diputado que tiene el derecho de emitir aquí sus opiniones, ¿cómo se permite hacer aquí esos documentos ofensivos que solo tienen la firma de un individuo? ¿Es este un tribunal de justicia? No, es solo un tribunal de publicidad, y mientras no se pronuncie un fallo, la opinión pesa sobre el acusado.

Yo no defenderé al capitán general de Cataluña. A personas de esta altura no las defienden más que sus hechos y sus grandes servicios. El señor Xifré ha escrito ese documento en un rapto de amor propio ofendido; solo así se comprende que haya arrastrado por los suelos el principio de autoridad. ¿Ha olvidado el señor Xifré que Cataluña, y tal vez la sociedad española, deben su salvación a general Zapatero? El señor Xifré, que como caballero será agradecido, ¿ha olvidado que la conservación de una parte de su fortuna la debe al capitán general de Cataluña? Documentos de esa especie no tienen valor nunca en este sitio. Aquí no se reúnen más que hombres de orden, cualquiera que sea su opinión, y todos están unánimes en que el principio de autoridad debe hacerse respetar ahora más que nunca en la nación española.

El señor conde de FONOLLAR: Me levante a pedir la palabra cuando vi tantas veces calumniado en esta exposición al digno capitán general de Cataluña, catalán, propietario, hombre de orden y monárquico, no puedo menos de decir que al general Zapatero se debe haberlo salvado de un castigo que le merecía por el trono y la sociedad se hubieran hundido. Yo he sido el primero a combatir las nulidades de esa elección; pero esto y azaar al digno capitán general de Cataluña, hay una diferencia inmensa. La propiedad le debe mucho, la sociedad y el orden le deben todo.

El señor BALBOA: Pocas palabras tengo que añadir a las que han pronunciado mis dignos compañeros. Como diputado por Cataluña, he sido testigo presencial de los servicios que el general Zapatero ha hecho siempre y en todas circunstancias, en favor del orden público en aquel país. Las provincias de Cataluña deben mucho a su capitán general, y nosotros debemos levantarnos a protestar aquí contra toda ofensa que se le pueda inferir.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión y se va a preguntar si se reanuda el Congreso en sesiones.

El Congreso acordó afirmativamente.

Se leyeron, y se anunció que se imprimirían los siguientes dictámenes:

1.º Sobre erección de un monumento a Hernán Cortés.

2.º Sobre concesión de pensión a doña María Engracia Calvet.

3.º Sobre el presupuesto del ministerio de la Guerra.

4.º Sobre peticiones.

Pasó a las sesiones para nombramiento de comisionista, el proyecto que remitía el Senado, del ferrocarril de Palencia a la Corona y Vigo.

El señor presidente anunció como orden del día para mañana la discusión pendiente y los dictámenes sobre pensión y monumento a Hernán Cortés, y levantó la sesión a las seis y cuarto.

## CORREO ESTRANJERO.

Los diarios extranjeros publican una nota que el ministro de negocios extranjeros de Nápoles dirigió con fecha 30 de enero al gobierno sardo, en contestación a la que este le había pasado en 16 del mismo mes, pidiendo la restitución del *Cagliari* con su cargamento y la libertad de la tripulación y de los pasajeros. El señor Carafa defiende la validez de la presa del buque, fundándose en que la persecución principió en las costas continentales del reino, y se continuó en alta mar, donde no puede negarse la legalidad de la captura, pues solo cuando el buque perseguido hubiese llegado a tiro de cañón de un país extranjero sería cuando dejaría de ser libre el mar, siendo propiedad del estado limitrofe, en cuyo territorio nadie más que él podía ejercer jurisdicción.

Por su parte *La Opinión* de Turin ha publicado un memorandum, fecha 30 de marzo, que el gobierno sardo ha dirigido a las potencias aliadas y marítimas, de que ya hemos hablado, y en el cual el conde Cavour enumera y combate todos los argumentos presentados por el gobierno de Nápoles.

Parece que el rey de las Dos-Sicilias trata de dar una contestación a ese memorandum, pero se cree que antes quiere oír el dictamen de los juristas de su reino, para lo cual ha llamado a los hombres de estado que se consideran más versados en lo concerniente diplomático.

La *Gaceta de Postas* asegura que la comisión de los ducados no ha tomado aun resolución alguna definitiva sobre la declaración de Dinamarca. Muchos gabinetes han enviado ya sus instrucciones, pero todavía no se han recibido las de Austria y de Prusia.

Una correspondencia de Bucharest, recibida recientemente, dice que no puede esperarse el que se llegue aquí a una solución satisfactoria. Existe la mayor divergencia de opinión entre los comisarios de las potencias sobre la forma de gobierno que se ha de dar definitivamente a los Principados y sobre la organización definitiva del país. Los unos, y estos son por fortuna el número menor, dicen que la Moldo-Valaquia no es apta para recibir instituciones que la asimilen a los Estados constitucionales. Los otros, al contrario, querían que se cortase atrevidamente por lo sano, y que se hicieran reformas útiles, aun cuando se adelantasen algún tanto a la educación política del país. Evidentemente estos últimos tienen razón; porque las poblaciones con quien tienen que tratar son las más dóciles y gobernables del mundo. Aceptarían las reformas aun cuando fueran contrarias a sus hábitos y costumbres; por poco que alguien se tomase la pena de demostrar su utilidad. Pero lo que sería difícil encontrar en la Moldo-Valaquia serían hombres capaces de aplicar con prudencia y desinterés las nuevas instituciones.

Esciben de Berlín a la *Agencia Havas* que el príncipe de Prusia ha exigido, con motivo de prorrogarse por tercera vez su declaración, que esta medida fuese justificada con una declaración de los médicos de cámara sobre el estado de la salud del rey Federico Guillermo.

A consecuencia de este deseo, dos de los médicos han redactado cada uno su memoria; pero hay en ellas la particularidad de que difieren esencialmente en la exposición de estas, por lo que se ha encargado a un tercer médico que dé su parecer sobre ellas. Lo único que hasta ahora se sabe de cierto, es que las facultades intelectuales del rey se han debilitado notablemente a consecuencia de congestiones cerebrales. La nueva consulta retardará aun por algunos días la publicación del acta que debe prorrogar la delegación.

Según las noticias recibidas últimamente de Canton, la guerra civil que acaes al celeste imperio estaba próxima a resolverse en sentido favorable a la causa del emperador.

Proseguía el sitio de Nankin, y una gran parte de los *taiping* o insurrectos se habían sometido a los imperiales.

La *Correspondencia autógrafa* publica los despachos siguientes:

«LONDRES 15.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 16.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 17.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 18.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 19.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 20.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 21.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 22.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 23.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 24.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 25.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 26.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 27.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 28.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 29.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 30.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 31.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 1.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 2.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 3.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 4.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 5.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 6.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 7.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 8.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 9.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 10.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 11.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 12.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 13.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 14.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 15.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 16.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 17.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 18.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 19.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 20.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 21.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 22.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 23.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 24.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 25.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 26.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 27.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 28.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 29.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 30.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 31.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 1.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 2.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 3.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 4.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 5.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 6.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 7.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 8.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 9.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 10.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 11.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 12.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 13.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 14.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 15.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 16.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 17.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 18.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 19.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 20.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 21.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 22.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 23.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 24.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 25.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 26.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 27.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 28.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 29.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 30.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 31.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 1.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 2.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 3.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 4.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 5.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 6.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 7.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 8.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 9.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 10.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 11.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 12.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 13.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 14.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 15.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 16.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 17.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 18.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 19.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 20.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 21.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 22.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 23.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 24.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 25.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 26.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 27.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 28.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 29.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 30.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 31.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 1.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 2.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 3.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 4.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 5.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 6.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 7.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 8.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 9.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 10.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 11.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 12.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 13.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 14.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 15.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 16.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 17.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 18.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 19.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 20.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 21.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 22.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 23.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 24.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 25.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 26.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 27.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 28.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 29.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una recepción magnífica. Anoche el embajador francés ha debido dormir en Calais.

«Londres 30.º.—El gobierno inglés ha dado órdenes para que se haga al duque de Malakoff a su llegada a Douvres una